



Paulina Tuschneider, en una imagen de la editorial Periférica. ALON REUNVENI

Paulina Tuschneider Escritora y desertora del ejército israelí

“Quise hablar de la ansiedad de las mujeres soldado”

Su novela ‘La soldada’ aborda los estragos psicológicos del servicio militar entre las jóvenes

NOELIA RAMÍREZ
Barcelona

Israel es uno de los pocos países cuyo servicio militar obligatorio incluye a las mujeres. Dura 24 meses, 12 menos que el de los hombres. Paulina Tuschneider (Zabrze, Polonia, 36 años), que

llegó a Tel Aviv a los dos años desde Varsovia, también fue recluta en las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), pero nunca completó su servicio. Desertó. “Soy como un alien. Mi sitio no pertenecía al ejército. Por eso he escrito sobre una heroína inmersa en otra batalla, la femenina”, explica en una videollamada desde su apartamento en Ramat Gan, cerca de Tel Aviv, donde reside con su pareja y sus gatos, que aparecen en escena en algún momento.

Montadora en el programa de investigación periodística *Hamakor* (La fuente), Tuschneider

ha debutado con *La soldada*, una novela que en Israel encendió muchas conversaciones por exponer el absurdo de la guerra y cuestionar lo que nadie se atrevía a revelar: los estragos mentales de reclutar a prácticamente adolescentes. Traducida al castellano por Esther Cross en el sello Periférica, la novela sitúa al lector entre la carcajada y el espanto con un estilo mordaz y aborda el deterioro psicológico de una soldada de 18 años que acaba inmersa en la guerra del Líbano de 2006.

Pregunta. ¿Cómo fue recibida su novela?

Respuesta. En Israel, a muchos hombres no les gustó. A otros les encantó, pero muchos me llamaron histérica y quejica por exponer la ansiedad de ser soldado. Pero muchas israelíes también me escribieron y me dijeron: “Hasta que te leí, sentí que estaba sola, que fui la única en vivirlo así. Yo también pasé miedo en el ejército. No sabía qué hacer, ni pertencí nunca a ese lugar”.

P. Más que entre bombas, su relato se mueve entre los granos y la celulitis de los soldados. ¿Por qué el cuerpo domina el tono?

R. Ya tenemos suficientes libros sobre la guerra. Yo quería hablar de la ansiedad, de esa batalla dentro del cuerpo, intentando contenerse y sobrevivir. La soldada trata de hacer todo lo posible para hacerlo, hasta que llega la guerra y todo es demasiado. El cuerpo la traiciona. Esto es lo interesante. A veces, el cuerpo te enseña cosas que la mente no es capaz de decirte.

P. La vergüenza es otra protagonista.

R. Quería hablar de las que no son buenas soldadas, porque esto puede pasar cuando se recluta por obligación. Y ahí la vergüenza es crucial. La protagonista ha fallado como soldado, pero no como persona. Cuando estás en un grupo y eres la que ya no funciona, y te piden que te vayas, entiendes que no eres tan fuerte.

P. La protagonista piensa que no es justo que haya otros lejos del frente tomando decisiones.

R. El punto de vista del texto es el de una persona muy joven. Va sobre lo que piensas cuando tienes 18 años y solo quieres ir de fiesta, beber, pasártelo bien y, aunque sabes que tienes que ser una soldada, esperas no vivir una guerra.

P. Ella se pregunta si alguien tiene algún plan.

R. Sí, ahora, con esta nueva guerra, sentimos exactamente lo mismo: ¿pero es que nadie tiene un plan para el día después? ¿Estáis haciendo lo mejor para proteger nuestras vidas? A veces sientes que no, todo es muy complicado.

P. ¿Qué ha cambiado ahora?

R. Nunca he pasado tanto miedo como el que siento desde el 7 de octubre [fecha en que se produjo el ataque de Hamás].

Creo que este es el final del Estado de Israel. Tengo a Hamás en mi puerta, siento que me pueden secuestrar o matar. En 2006 no me sentía así. Esto es lo peor que nos ha pasado desde el Holocausto; es una guerra muy distinta.

P. ¿Qué cree que piensan ahora las soldadas?

R. Pienso mucho en ellas. Son mujeres valientes, estoy en contacto con ellas por mi trabajo y escucho historias que me dejan boquiabierto. Es la primera vez que las mujeres tienen acceso a los tanques, y eso ha sido todo un tema en Israel. Veo a todas estas mujeres increíbles defendiendo a su país en un momento tan crudo, pero no puedo evitar pensar: ¿habrá mujeres que ten-

“Hamás es horrible. Pero también hay dos millones de personas en Gaza”

“A veces, el cuerpo te enseña cosas que la mente no es capaz de decirte”

gan miedo, que solo quieran irse a su casa?

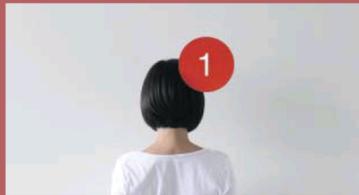
P. La protagonista de su novela dice que nunca ha pensado en la vida de los palestinos. ¿Esto también ocurre ahora?

R. Tenemos un problema en Israel que no estamos afrontando. Hamás es horrible. Pero también hay dos millones de personas viviendo en Gaza. Sus líderes son lo peor y nuestros líderes son lo peor. Todos tenemos el peor Gobierno posible porque nadie busca una solución. Eso no significa que la gente de aquí sea cruel con los palestinos, pero a veces ignoramos el problema. Queremos vivir como la protagonista del libro, evadidos. Solo que ahora no podemos.

P. ¿Y qué se puede hacer?

R. Esto es una bomba de relojería. Siempre había creído que había buena gente en los dos bandos, pero ahora solo puedo pensar en la escalada de violencia; en cómo va a crecer esta guerra.

Newsletter ALERTAS DE ÚLTIMA HORA



LA INFORMACIÓN RECIENTE SALIDA DE REDACCIÓN

Recibe la última hora de la actualidad directamente en tu bandeja de entrada.



EL PAÍS